

Morfología de los hogares y tenencia de vivienda en la población urbana de 65 y más años. Variaciones 2001-2006.

Nélida Redondo.

Cita:

Nélida Redondo (2009). *Morfología de los hogares y tenencia de vivienda en la población urbana de 65 y más años. Variaciones 2001-2006. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xjornadasaepa/73>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAKp/m2a>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Morfología de los hogares y tenencia de vivienda en la población
urbana argentina de 65 años y más: variaciones 2001-2006**

Nélida Redondo
Doctora en Ciencias Sociales
INDEC-ISALUD

Resumen

La modalidad de allegamiento habitacional y la tenencia de vivienda son dimensiones fundamentales para evaluar las condiciones de vida de la población adulta mayor. Sobre la base de los datos proporcionados por la EPH, se analiza la evolución de la morfología de los hogares con personas mayores, y se consideran dos tipologías: a) la relación de los integrantes con el jefe, y b) el allegamiento generacional. Asimismo, se aplica el indicador de intensidad de los aportes de las personas mayores (CEPAL) para evaluar las transferencias de recursos corrientes en los hogares multigeneracionales, en los que conviven las personas de 65 años y más con al menos una persona menor de esa edad, y se analizan las fuentes de ingreso de las personas mayores. Finalmente, se observa al evolución en la tenencia de la vivienda de los diferentes grupos de edad adulta. El propósito es examinar los comportamientos diferenciales que se aprecian durante el período para cada una de estas dimensiones.

Morfología de los hogares y tenencia de vivienda en la población urbana argentina de 65 años y más. Variaciones 2001-2006

Introducción

Una de las consecuencias sociales del envejecimiento demográfico es la modificación de las formas de allegamiento habitacional de las familias. El alargamiento del promedio de vida fue determinante en el aumento del número de generaciones familiares convivientes y la inviabilidad de su coexistencia en una misma unidad de vivienda. La tendencia a residir en contextos unigeneracionales y a la reducción del tamaño de los hogares son los aspectos más destacables de los cambios, aunque es difícil distinguir los que son atribuibles únicamente al envejecimiento poblacional de los que derivan del proceso de urbanización y modernización en los que éste estuvo inscripto (UN, 1956; UN, 1988; Laslett, 1995). Sin perjuicio de ello, el hogar de pareja sola, denominado en distintas disciplinas como el “*nido vacío*”, es un tipo de hogar originado de manera exclusiva por el envejecimiento de las poblaciones (Laslett, 1995).

En los países o jurisdicciones que poseen poblaciones envejecidas, los hogares suelen ser de menor tamaño, predominan las modalidades nucleares y unigeneracionales de convivencia y aumentan las necesidades de viviendas (UN, 1988).

En los países de América latina prevaleció, hasta no hace mucho tiempo, la imagen social de las personas mayores viviendo en el seno de familias extensas, intergeneracionales, contenidas por los cuidados y el soporte económico de las relaciones de parentesco. Si bien ésta es una realidad todavía vigente en muchos países de la región con poblaciones estructuralmente jóvenes o maduras, en los países del Cono Sur, de temprano envejecimiento demográfico, este imaginario debe ser revisado y ajustado mediante la constatación empírica. En la Argentina, en las últimas décadas, existe suficiente evidencia acerca del crecimiento de las modalidades unigeneracionales de convivencia (todos los integrantes son personas de 65 años y más), especialmente, del hogar unipersonal de personas mayores, así como de la independencia económica de las personas mayores para el sostén de los hogares que integran (Redondo, 2005; INDEC, 2005).

La observación y el análisis de las modalidades de allegamiento habitacional de las personas mayores y de acceso a la vivienda en la que residen constituye información de fundamental importancia para los países con poblaciones envejecidas. Desde esta perspectiva se analiza en este estudio de la evolución de los tipos y contextos generacionales de los hogares con personas mayores durante el período 2001-2006. El propósito de este estudio fue examinar las variaciones y tendencias que ya se manifiestan y anticipar la evolución que se registrará mediante el relevamiento censal de 2010.

Con esta finalidad, se procesaron los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes a las ondas de octubre de 2001 y 2002 y del segundo semestre de 2003, 2004, 2005 y 2006¹. Se investigaron las variables consideradas clave para este

¹ La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) modificó su modalidad de relevamiento: a partir del año 2003 pasó a ser una encuesta continua. Por tal motivo, la lectura de datos para el período 2001-2006 debe tener en cuenta que en los años 2001 y 2002 la información corresponde a la onda de octubre de

estudio: a) tipo de hogar, b) contexto de generacional de residencia, c) intensidad de aportes de los ingresos de las personas mayores en los hogares multigeneracionales, d) fuentes de ingresos, y e) tenencia de la vivienda.

El plan de análisis se diseñó para el total de aglomerados a fin de evitar los problemas derivados de insuficiencia de casos en las diferentes categorías. En los cuadros, se relacionaron estas variables con segmentos de edad de la población mayor, principalmente: a) las personas de 65 a 74 años, y b) las personas de 75 años y más. En algunos casos también se relacionaron con el sexo o con otras variables que pudieron percibirse relevantes. Como se sabe, las tendencias que se muestran en estos cuadros corresponden exclusivamente a población residente en aglomerados urbanos.

En este estudio se siguió y aplicó el enfoque de estratificación de los hogares según contexto generacional de residencia desarrollado por el Área de Desarrollos Metodológicos de Información Censal, tal como fue presentado en la publicación *“Hogares particulares con adultos mayores: perfil sociodemográfico”* con la información derivada del censo nacional 1991 y en el CD *“Adultos mayores. Hogares y población”* con datos derivados del censo nacional 2001.

1. Evolución de las modalidades de allegamiento habitacional de las personas de 65 años y más de las áreas urbanas argentinas

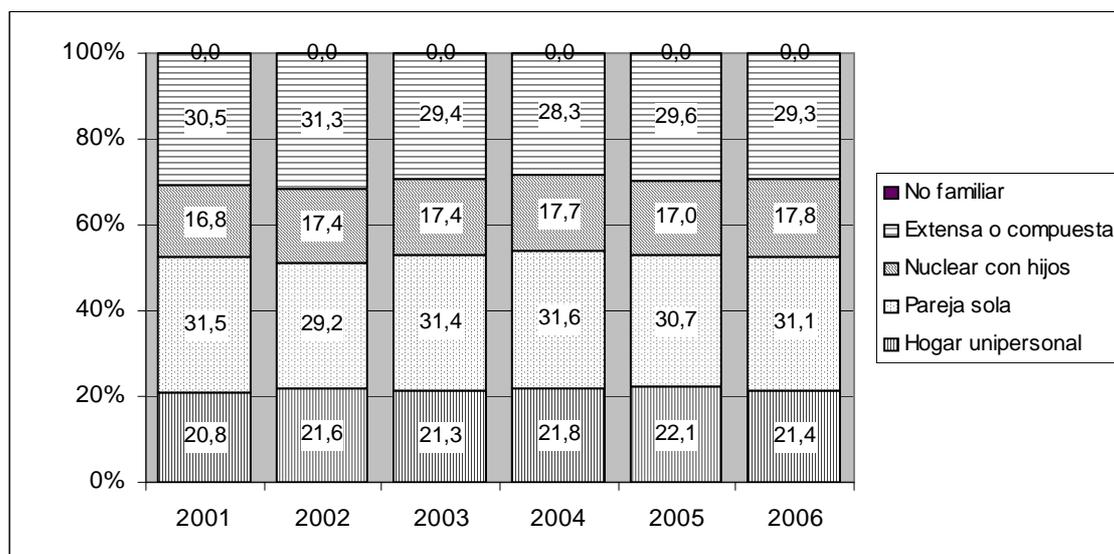
El tipo de allegamiento habitacional de las personas mayores es una de las variables básicas para caracterizar los estilos de vida predominantes en la población. En las últimas décadas del siglo XX se mantuvo la tendencia de las personas mayores a residir en hogares unipersonales y multipersonales monogeneracionales, es decir en hogares en que todas las personas tienen 65 o más años, y se registró una progresiva disminución de los hogares de familia extensa o compuesta con varias generaciones familiares convivientes (Redondo, 1994 y 2007).

A fin de conocer con más precisión los arreglos residenciales de las personas mayores en nuestro país es conveniente realizar la distinción entre la composición de los hogares según dos grandes dimensiones: a) los lazos de parentesco o no parentesco que reúnen a los integrantes, y b) la convivencia de distintas generaciones en los hogares.

Los datos muestran que los tipos de los hogares de las personas mayores, clasificados según la relación de parentesco con el jefe, se mantienen relativamente estables a lo largo del período considerado (Gráfico 1). Sin perjuicio de ello, se observa la tendencia al descenso del tipo de familia extensa o compuesta y al aumento de las familias nucleares (completas e incompletas) con hijos, mientras que las parejas solas y los hogares unipersonales se muestran más estables a lo largo del período considerado. Si persistieran las tendencias observadas, la evolución sería consistente con modalidades de independencia tardía de los hijos adultos.

cada año, mientras que a partir del año 2003 consolida el segundo semestre de cada año. El cambio de modalidad implica que no se pueda realizar un seguimiento continuado de los valores 2001 al 2002 con los de 2003-2006.

Gráfico 1. Distribución porcentual de la población de 65 años y más según el tipo de hogar. Total de aglomerados. 2001-2006



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

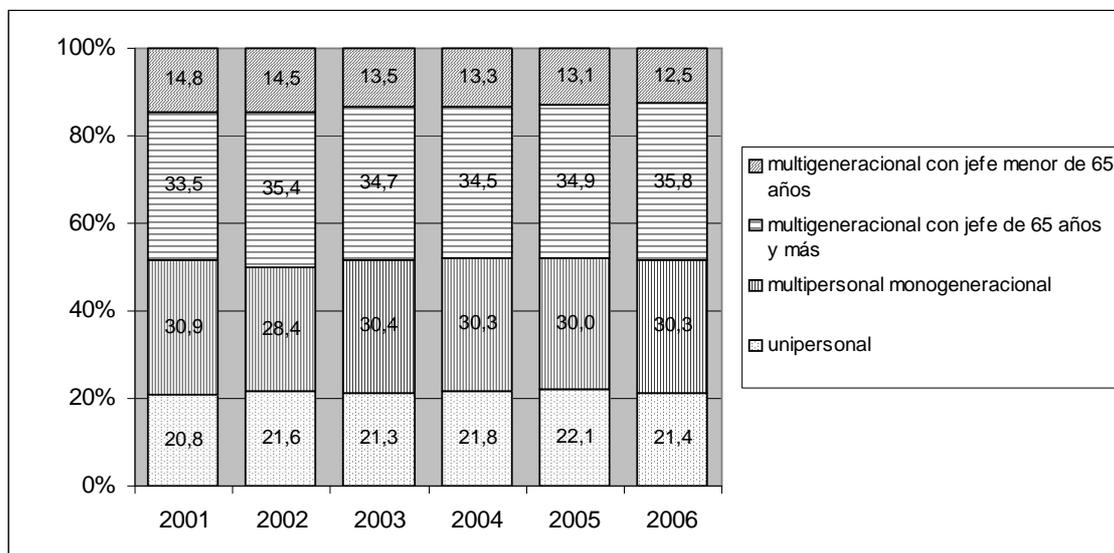
Los tipos varían según la edad de las personas mayores, siguiendo la evolución esperable del ciclo de vida familiar y de la edad cronológica de las personas. Las proporciones de personas mayores integrando hogares nucleares con o sin hijos son más elevadas en el grupo de edad más joven (65 a 74 años), mientras que los hogares unipersonales y las familias extensas o compuestas predominan en el grupo de edad extrema (75 años y más) (Ver cuadro 1 del Anexo).

Los arreglos habitacionales de convivencia se pueden apreciar desde otra perspectiva, distinguiendo las modalidades en las que sólo conviven personas de 65 años y más, solos o con otros integrantes, de las de los hogares con personas mayores en los que al menos una persona es menor de 65 años. Aplicando esta perspectiva, quedan definidas dos grandes categorías: a) los hogares monogeneracionales, y b) los multigeneracionales. A su vez, los hogares monogeneracionales conforman dos subcategorías según la cantidad de los integrantes: a) unipersonales, y b) multipersonales. Por su parte, los hogares multigeneracionales se distinguen según la edad del jefe del hogar en: a) hogares multigeneracionales con jefe de 65 años y más, y b) hogares multigeneracionales con jefes menores de 65 años. Debe tenerse en cuenta que los hogares multigeneracionales con jefatura de distinta edad reflejan diferentes estadios del ciclo de vida familiar. Los hogares multigeneracionales cuyos jefes son personas de 65 años y más comprenden en general a las familias cuyos hijos adultos no se independizan del núcleo conyugal de sus padres. En cambio, los hogares multigeneracionales con jefes menores de 65 años están conformados en general por familias de los hijos adultos que incluyen a alguno o a ambos padres del jefe o de su cónyuge.

La observación del gráfico 2 indica que en el período considerado se produjo, con oscilaciones, un leve aumento final de las proporciones de personas mayores residiendo en hogares multigeneracionales con jefes de 65 años y más y una disminución también leve, pero progresiva, de las proporciones de personas mayores que forman parte de hogares multigeneracionales con jefes menores de 65 años. En cambio, predomina la

neutralidad en la variación de la proporción de personas mayores viviendo solas y de personas mayores en hogares monogeneracionales multipersonales (Ver cuadro 2 del Anexo).

Gráfico 2. Distribución porcentual de la población de 65 años y más según contexto generacional de residencia. Total de Aglomerados. 2001-2006



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Como se señaló precedentemente, si estas variaciones en las modalidades multigeneracionales consolidaran su tendencia, reflejaría que la independencia de los hijos adultos es más tardía. Asimismo, mostraría que las personas de edad extrema se mantienen por más tiempo en hogares unipersonales o multipersonales monogeneracionales en vez de optar por incluirse en las viviendas de sus hijos adultos.

Los hogares multigeneracionales con jefe de 65 años y más conforman la categoría de estrato residencial que registra la mayor proporción relativa de frecuencias: alrededor del 35% reside en esta modalidad de allegamiento (Ver cuadro 2 del Anexo). Como se verá seguidamente, la jefatura de una persona de 65 años y más es la variable más significativa para la predicción de comportamientos diferenciales en la transferencia intergeneracional de los recursos en el seno de los hogares multigeneracionales. Sin embargo, debe destacarse que más del 50% de la población de personas de 65 años y más de las áreas urbanas del país residen en hogares monogeneracionales (unipersonales o multipersonales), es decir, en hogares en los que todos los integrantes son personas mayores (cuadro 2 del Anexo).

2. Intensidad de los aportes de las personas mayores en los hogares multigeneracionales urbanos

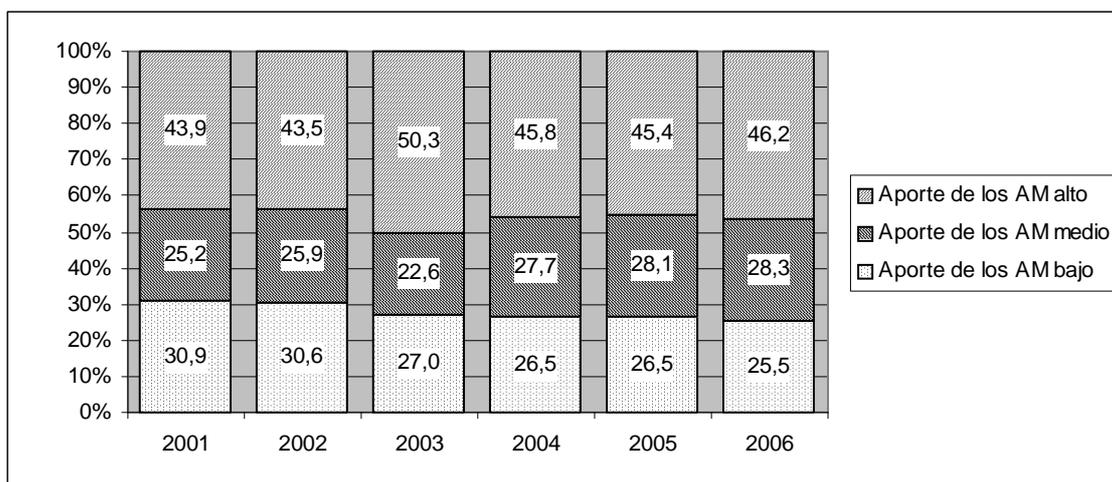
Con el propósito de estudiar la intensidad de los aportes de las personas mayores en la reproducción de las unidades domésticas, se aplicó el indicador de intensidad de los aportes de las personas de 65 años y más en el total de ingresos de los hogares multigeneracionales con personas mayores².

² En los datos referidos a ingresos monetarios de los hogares con AM debe tenerse en consideración que la EPH puntual (años 2001 y 2002) posee notorias diferencias en la ponderación de la no respuesta de

El indicador de intensidad de los aportes de las personas de 65 años y más en el total de los ingresos de los hogares multigeneracionales con adultos mayores (AM) es propuesto por CEPAL-CELADE (2001) para evaluar el comportamiento de las transferencias intergeneracionales de los recursos en el seno de los hogares con varias generaciones convivientes. El indicador discrimina tres situaciones en la intensidad de los aportes monetarios que realizan las personas mayores: a) *baja*, cuando los ingresos monetarios de los integrantes de 65 años y más representan entre el 0 y el 24,99% del total de los ingresos del hogar, b) *media*, cuando representan entre el 25 y el 49,99%, y c) *alta*, cuando los integrantes de 65 años y más contribuyen con más del 50% del total de los ingresos del hogar en el que residen.

La intensidad de los aportes monetarios de las personas mayores en los hogares multigeneracionales es un indicador clave para evaluar su rol de proveedor de recursos corrientes en la reproducción de la unidad doméstica. En el período considerado, alrededor del 45% de las personas de 65 años y más en hogares multigeneracionales viven en hogares que reciben un elevado aporte –más de la mitad de los ingresos monetarios- de las personas mayores que los integran (Gráfico 3). La proporción de intensidad alta es más elevada en la población del grupo de edad de 65 a 74 años, es decir, del grupo más joven. La observación es compatible con la capacidad de generar ingresos en las distintas etapas del ciclo de vida individual (ver cuadro 3 del Anexo). Sin perjuicio de los diferenciales según la edad cronológica de la población mayor residente, la variable que muestra ser más significativa para los comportamientos diferenciales en la intensidad de aportes es la edad del jefe del hogar multigeneracional.

Gráfico 3. Distribución porcentual de la población de 65 años y más en hogares multigeneracionales según la intensidad de sus aportes al ingreso total del hogar. Total de Aglomerados. 2001-2006



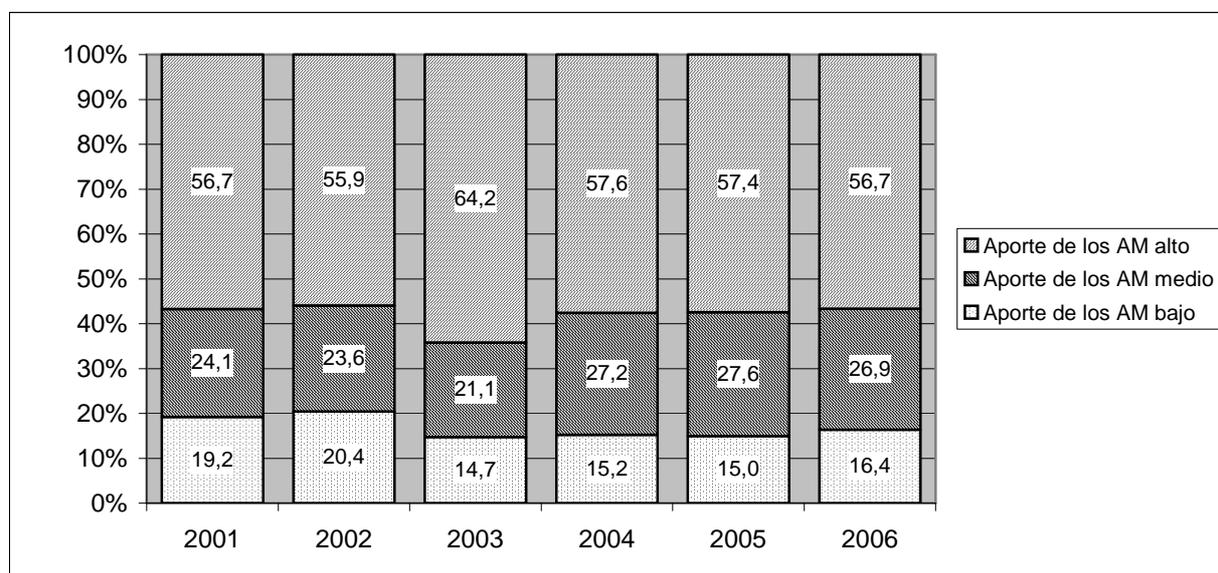
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

En el cuadro 4 del Anexo y en el gráfico 4 se puede apreciar con nitidez que casi el 60% de las personas mayores residentes en hogares multigeneracionales con jefe de 65 años

ingresos con la EPH continua (2003, 2004, 2005 y 2006). Asimismo, los datos del año 2003 poseen diferencias con los de los años siguientes. Por este motivo, se debe ser cauto con las inferencias si se analiza la evolución interanual.

y más vive en hogares en los que la mayor parte de los ingresos corrientes provienen de sus integrantes mayores.

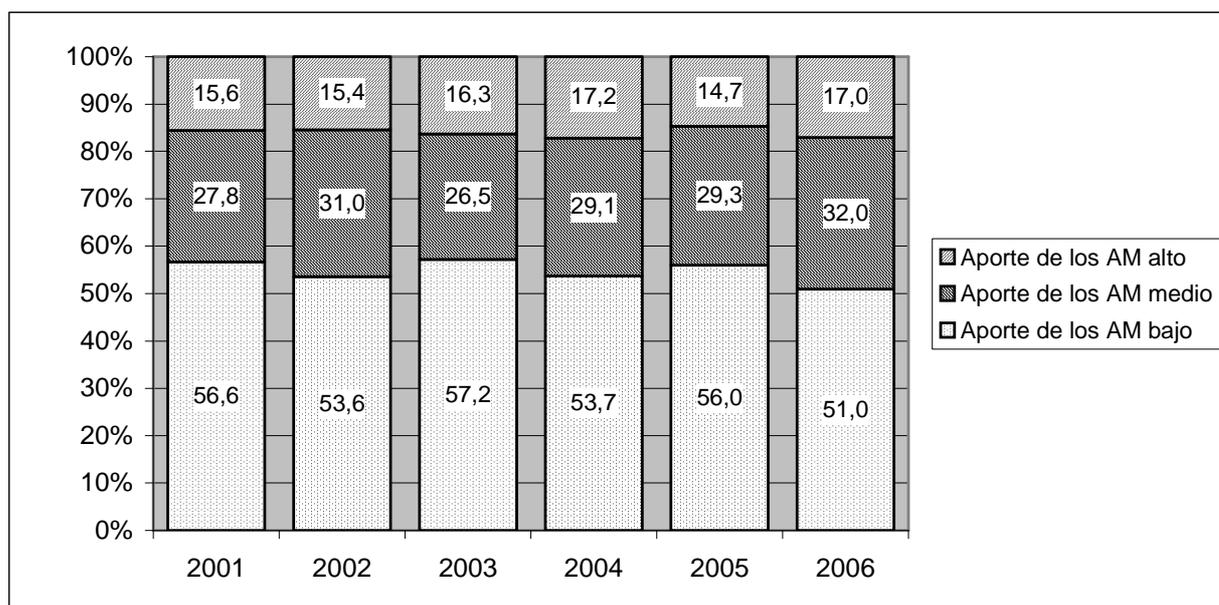
Gráfico 4. Distribución porcentual de la población de 65 años y más en hogares multigeneracionales con jefe de 65 años y más según la intensidad de sus aportes al ingreso total del hogar. Total de Aglomerados. 2001-2006



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Por el contrario, más del 50% de las personas mayores que reside en hogares multigeneracionales con jefes menores de 65 años habita hogares en los que no se reciben ingresos monetarios de las personas mayores o sólo reciben menos de la cuarta parte del total (Gráfico 5).

Gráfico 5. Distribución porcentual de la población de 65 años y más en hogares multigeneracionales con jefe menor de 65 años según la intensidad de sus aportes al ingreso total del hogar. Total de Aglomerados. 2001-2006



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Los datos ilustran la diferente índole de ambos arreglos habitacionales multigeneracionales de las personas mayores. En las familias multigeneracionales con jefatura de 65 años y más, la reproducción del conjunto de la unidad doméstica depende en gran medida de los bienes patrimoniales y de los ingresos corrientes de las personas mayores, dado que la propiedad de la vivienda suele ser de la persona mayor que es reconocida como jefe. Debido a que más del 30% de la población adulta mayor de las áreas urbanas del país reside en este tipo de hogares, el indicador proporciona robustas evidencias acerca de la importante contribución que realizan en la reproducción social de la sociedad argentina.

Además, el estudio muestra que durante el período considerado disminuyeron las proporciones de personas mayores en hogares multigeneracionales que poseen baja intensidad de aportes de las personas de 65 años y más que en ellos residen.

3. Las fuentes de ingresos corrientes de las personas mayores

Las jubilaciones y pensiones constituyen la más extendida fuente de ingresos monetarios en la población de personas mayores de las áreas urbanas argentinas. Alrededor del 70% de las personas de 65 años y más, así como casi el 90% de las personas de 80 años y más reciben jubilaciones y pensiones, con ligeras oscilaciones durante el período.

Los ingresos laborales se ubican en segundo lugar en orden de extensión: en el año 2006 superaban el 15% del total (cuadro 5 del Anexo). La participación económica de la población de 65 años y más ha crecido de manera notable desde el año 2001 hasta el 2006. Sin perjuicio de su crecimiento general, debe mencionarse que la participación es más significativa en la población mayor más joven, es decir, hasta los 74 años de edad.

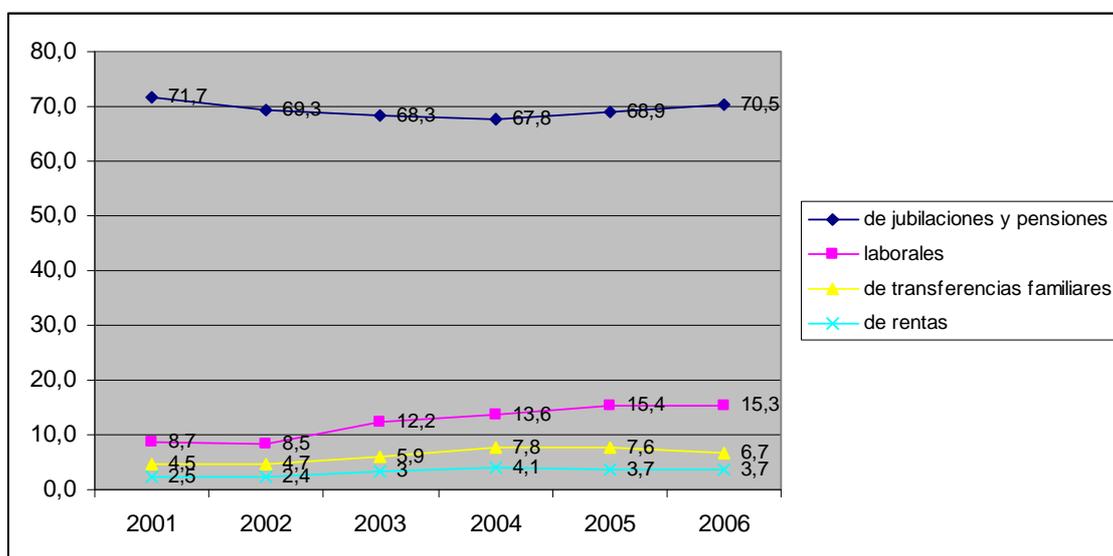
A partir de esa edad, las tasas de actividad económica disminuyen de manera pronunciada (cuadro 6 del Anexo).

Las transferencias familiares son la tercera fuente de ingresos de las personas de 65 años y más en orden de su extensión, aunque presentan valores notablemente inferiores a las precedentes: sólo algo más del 6% de la población mayor manifiesta que recibe dinero de familiares no convivientes (cuadro 6 del Anexo). La proporción es baja, si se tiene en cuenta que algo más de la mitad de la población reside en modalidades de hogares unigeneracionales, tanto unipersonales como multipersonales.

En las mediciones de los últimos años se pone de manifiesto que las proporciones de quienes reciben transferencias de familiares aumentan levemente en el grupo de edad extrema, es decir, en el de personas de 75 años y más (cuadro 6 del Anexo) aunque las pequeñas proporciones que se registran elevan considerablemente los coeficientes de variación de las celdas y limitan la observación. Si estas evidencias contituyera una tendencia, resultaría consistente con el aumento de necesidades de cuidados personales en estos grupos de edades, en una etapa del ciclo de vida en el que se reducen los ahorros y disminuye la capacidad para generarlos a través del trabajo.

Los ingresos provenientes de rentas poseen una extensión muy reducida. Si bien es esperable una marcada subcaptación de este tipo de ingresos, sólo alrededor del 4% del total de la población de 65 años y más de las áreas urbanas respondió recibir ingresos monetarios de esta fuente (cuadro 7 del Anexo). Finalmente, son estadísticamente despreciables los porcentajes de quienes reciben ingresos estatales o públicos. El gráfico 6 presenta la evolución del conjunto de las fuentes en el período considerado.

Gráfico 6. Porcentaje de personas de 65 años y más que perciben ingresos según fuentes de ingresos monetarios. Total de Aglomerados. 2001-2006



Nota: Una persona de 65 años y más puede recibir ingresos de más de una fuente, los porcentajes corresponden al total de personas que reciben ingresos de cada fuente sobre el total de la población de 65 años y más.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

En síntesis, los ingresos corrientes de las personas mayores en las áreas urbanas argentinas provinieron durante el período, fundamentalmente, de sus recursos propios:

en primer lugar de sus derechos jubilatorios, y en segundo término de su actividad laboral.

4. Propiedad de la vivienda: un aspecto clave en las condiciones de vida de las personas mayores

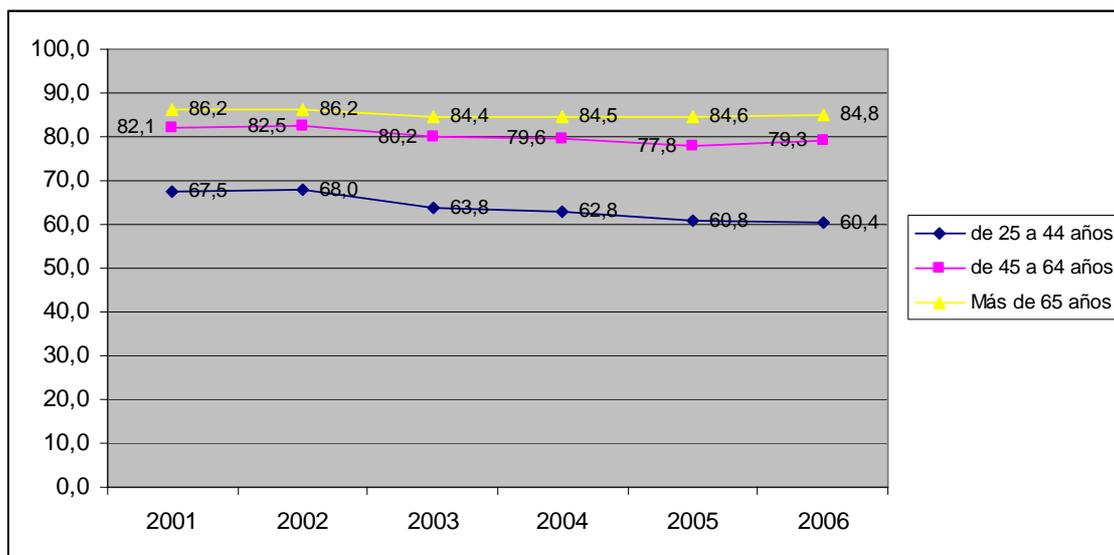
Los sistemas de pensiones y jubilaciones de casi todos los países con poblaciones envejecidas no proporcionan ingresos monetarios suficientes para hacer frente a los gastos de compra o alquiler de viviendas. En general, las modalidades de allegamiento habitacional monogeneracionales están fuertemente vinculadas a la propiedad de la vivienda del hogar, mientras que el allegamiento multigeneracional suele estar asociado a dificultades en el acceso a la vivienda individual. Por este motivo, los comportamientos asociados a la propiedad de la vivienda adquieren importancia crucial para evaluar las condiciones de vida y el bienestar en la vejez. Desde este punto de vista, la información sobre tenencia de la vivienda debe ser considerada complementaria de la referida a la cobertura de la seguridad social en la población de 65 años y más.

En la Argentina, hasta el momento, el aumento de la edad cronológica está correlacionado positivamente con la propiedad de la vivienda, tal como se puede observar en el cuadro 7 del Anexo.

La mayor proporción de personas de 65 años y más propietarias de la vivienda en la que residen no debe considerarse simplemente como un “*efecto edad*”, es decir, no es un comportamiento exclusivamente atribuible a la etapa del ciclo de vida individual. Si bien la acumulación de patrimonio y la formación de la familia son propias de la segunda edad o adultez, las políticas y los comportamientos microsociales vinculados a la adquisición de las viviendas determinan en cada país o jurisdicción “*efectos períodos*” y “*efectos cohortes*” particulares. A modo de ejemplo, se puede señalar que en el análisis de Walker (*op. cit.*) sobre los datos británicos hacia fines de la década de 1980 los jóvenes británicos eran propietarios de las viviendas en proporciones significativamente más elevadas que las personas de 65 años y más.

Los datos del cuadro 7 muestran que a partir del año 2003 se produjo en las áreas urbanas de nuestro país una inflexión negativa en la proporción de adultos jóvenes propietarios de vivienda, mientras que es prácticamente estable las de edad madura y mayor. Si la inflexión observada en los adultos jóvenes a partir del año 2003 se consolidara como tendencia, podría constituir un indicador de la conformación de un “*efecto período*” en la sociedad argentina caracterizado por dificultades en el acceso a la vivienda propia, que podría tener impacto sobre el bienestar de futuras cohortes de personas mayores. Sin embargo, es todavía prematuro realizar una inferencia de este tipo, aunque será un tema de interés para analizar en los sucesivos censos de población y vivienda.

Gráfico 7. Porcentaje de personas adultas propietarias de la vivienda según grupos de edades. Total de Aglomerados. 2001-2006



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

En la actualidad, se puede afirmar que casi el 85% de las personas de 65 años y más que viven en las áreas urbanas son propietarias de la vivienda y el terreno en el que residen. Esta elevada proporción de propietarios robustece las evidencias acerca de una falta de asociación entre pobreza y vejez en las áreas urbanas de nuestro país. Sin perjuicio de ello, no existe información suficiente para evaluar el estado de mantenimiento, equipamiento y adecuación de las viviendas a las necesidades de la población de edad avanzada, principalmente, la de edad extrema. Los gastos relacionados con el mantenimiento de las viviendas constituyen una dimensión importante para evaluar la capacidad de consumo de la población mayor, que se carece hasta el momento de fuentes de información disponibles para su seguimiento.

4. Conclusiones

En este estudio se analizó la evolución entre los años 2001 y 2006 de las modalidades de allegamiento habitacional y de la tenencia de la vivienda en la que residen las personas de 65 años y más, sobre la base de los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de la onda de octubre de 2001 y 2002 y del segundo semestre de 2003, 2004, 2005 y 2006. Por este motivo, la información corresponde a la población de las áreas urbanas del país.

En los países de América latina se ha enfatizado el papel tradicional de las familias y de las transferencias intrafamiliares para el soporte de las personas de edad. La información analizada hasta aquí no permite aseverar esta presunción, por lo menos para las áreas urbanas argentinas. Por el contrario, el estudio pone en evidencia que las personas mayores argentinas tienden a la independencia económica y residencial y que, durante el período considerado, las transferencias intergeneracionales siguen la tendencia inversa al esperado para el ciclo de vida.

El análisis efectuado muestra que en el período 2001-2006 se mantuvo estable la morfología, categorizada según la relación de parentesco con el jefe, de los hogares de

las personas mayores, así como la tendencia de las personas mayores a residir en contextos monogeneracionales, es decir, en hogares en que todas las personas tienen 65 años y más. Se registró un leve descenso en la proporción de personas residentes en hogares extensos y compuestos y un aumento relativo también leve en los hogares nucleares (completos e incompletos) con hijos. Asimismo, considerado desde otra perspectiva, se verificó un discreto incremento en la modalidad de hogares multigeneracionales con jefe de 65 años y más que se compensó con la leve disminución de los hogares multigeneracionales con jefes menores de 65 años. Si ese comportamiento se sostuviera como tendencia a lo largo de la década, indicaría que la independencia de los hijos adultos es más tardía y que las personas de edad extrema preferirían los arreglos unigeneracionales de residencia.

El estudio realizado ratifica que la clasificación de los hogares según el contexto generacional de residencia constituye un indicador muy potente para discriminar comportamientos diferenciados en las condiciones de vida de las personas mayores. Por este motivo, se recomienda su utilización con el nivel de desagregación que se considere adecuado, pero con al menos las cuatro categorías utilizadas en este estudio: a) unigeneracionales, b) monogeneracionales multipersonales, c) multigeneracionales con jefe de 65 años y más, y d) multigeneracionales con jefe menor de 65 años. Asimismo, La aplicación del indicador CEPAL-CELADE “*intensidad de aportes de los AM en los hogares multigeneracionales*” ofrece una perspectiva válida para la observación de los diferentes estilos en la transferencia intergeneracional de los recursos en los hogares multigeneracionales según sea la jefatura de una persona mayor o menor de 65 años.

La observación de sus fuentes de ingreso pone en evidencia que también se verifica la independencia económica de las personas de 65 años y más de las áreas urbanas argentinas. La principal fuente de ingresos es el sistema de protección social para la vejez, las jubilaciones y pensiones, y le siguen en segundo lugar de importancia los ingresos provistos por la actividad laboral. Las transferencias familiares sólo se verifican en menos del 10% de la población mayor, principalmente, en el tramo de edad más extrema.

La observación de las proporciones de personas adultas propietarias de las viviendas en las que residen muestra que durante los años considerados en este estudio las personas mayores son propietarias en porcentajes más elevados que los grupos de edades más jóvenes. Asimismo, los datos del período reflejan la tendencia a la disminución de la proporción de personas adultas propietarias, que es más notoria entre las personas adultas jóvenes. Es conveniente efectuar el seguimiento del acceso a la vivienda propia en las sucesivas generaciones adultas, a fin de evaluar potenciales déficit en las futuras cohortes de personas mayores. En síntesis, durante el período considerado, en la amplia mayoría de la población adulta mayor argentina se evidencia la independencia residencial y económica, basada en sus propios recursos patrimoniales y corrientes.

Referencias bibliográficas

- CEPAL, CELADE, 2001. *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*. Fabiana del Popolo. Serie población y desarrollo. Santiago de Chile.
- INDEC, 2005. *5.1 Adultos mayores: hogares y población*. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Serie 5, Grupos poblacionales. Buenos Aires. INDEC.
- INDEC, 1998. *Hogares particulares con adultos mayores: perfil sociodemográfico*. Buenos Aires. INDEC.
- Laslett, Peter, 1995. "Necessary Knowledge: Age and Aging in Societies of the Past" en *Aging in the Past Demography, Society and Old Age*. Editores David Kertzer y Peter Laslett. USA. The University of California Press. Scholarship Editions.
- Redondo, Nélica, 2007. "Composición de edades y envejecimiento demográfico" en *Población y Bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario*, Susana Torrado compiladora. Buenos Aires. EDHASA.
- Redondo, Nélica, 2005. "Envejecimiento y pobreza al finalizar una década de reformas en la relación Estado-Sociedad" en *Cuestiones Sociales y Económicas. Año III. Número 6*. Buenos Aires. Universidad Católica Argentina.
- Redondo, Nélica, 1994. *Argentina: Reestructuración Económica y Envejecimiento Poblacional*. Buenos Aires. Imago Mundi.
- United Nations (UN), 1988. *Economic and Social Implications of Population Aging*. New York. Department of Social and Economic Affairs.
- United Nations (UN), 1956. *The Aging of the Populations and its social and economic implications*. New York. Department of Social and Economic Affairs.
- Walker, Alan, 1990. "Poverty and Inequality in Old Age", en *Ageing and Society* ed. por John Bond and Peter Coleman. London. Sage Publications.

ANEXO CUADROS

Cuadro 1. Distribución de la población de 65 años y más según tipo de hogar y grupos de edad. Total del país. Octubre 2001 y 2002. Segundo semestre 2003-2004-2005-2006

Tipo de hogar	2001			2002			2003			2004			2005			2006		
	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total
Hogar unipersonal	17,5	25,2	20,8	17,9	27,3	21,6	16,4	27,8	21,3	16,9	28,2	21,8	18,5	26,8	22,1	17,4	26,7	21,4
Pareja sola	34,4	27,4	31,5	32,2	24,6	29,2	35,7	25,8	31,4	35,4	26,5	31,6	32,7	28,1	30,7	33,5	27,9	31,1
Nuclear con hijos	20,6	11,5	16,8	22,4	9,7	17,4	20,6	13,3	17,4	21,4	12,7	17,7	21,4	11,3	17,0	21,5	12,7	17,8
Extensa o compuesta	27,0	35,4	30,5	26,9	37,8	31,3	27,0	32,5	29,4	25,6	31,8	28,3	27,0	33,1	29,6	27,1	32,3	29,3
No familiar	0,5 (*)	0,5 (*)	0,5 (*)	0,5 (*)	0,6 (*)	0,5 (*)	0,3 (*)	0,7 (*)	0,5 (*)	0,7 (*)	0,8 (*)	0,7 (*)	0,4 (*)	0,8 (*)	0,6 (*)	0,4 (*)	0,4 (*)	0,4 (*)

(*) Coeficiente de variación superior al 10%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Cuadro 2. Distribución de la población de 65 años y más según estrato generacional de convivencia y grupos de edad. Total del país. Octubre 2001 y 2001. Segundo semestre 2003-2004-2005-2006

Ámbito generacional de residencia	2001			2002			2003			2004			2005			2006		
	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total
unipersonal	17,5	25,2	20,8	17,9	27,3	21,6	16,4	27,8	21,3	16,9	28,2	21,8	18,5	26,8	22,1	17,4	26,7	21,4
multipersonal monogeneracional	30,2	32,0	30,9	27,8	29,4	28,4	30,7	30,1	30,4	30,0	30,7	30,3	27,9	32,6	30,0	28,7	32,4	30,3
multigeneracional con jefe de 65 años y más	40,6	23,7	33,5	42,4	24,8	35,4	41,3	26,1	34,7	41,7	25,0	34,5	42,2	25,3	34,9	43,5	25,5	35,8
multigeneracional con jefe menor de 65 años	11,7	19,0	14,8	11,9	18,4	14,5	11,6	15,9	13,5	11,3	16,0	13,3	11,4	15,3	13,1	10,4	15,5	12,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Cuadro 3. Distribución de las personas de 65 años y más en hogares multigeneracionales según la intensidad de los aportes de los integrantes de 65 años y más y grupos de edad. Total del país. Octubre 2001 y 2002. Segundo semestre 2003-2004-2005-2006.

Intensidad de aportes de los AM	2001			2002			2003			2004			2005			2006		
	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total	de 65 a 74 años	75 años y más	Total
Aporte de los AM bajo	27,5	36,3	30,9	27,4	36,5	30,6	25,0	30,3	27,0	25,2	28,6	26,5	24,9	29,1	26,5	23,6	28,8	25,5
Aporte de los AM medio	23,9	27,5	25,2	22,5	32,3	25,9	19,9	27,1	22,6	25,5	31,3	27,7	25,4	32,6	28,1	26,9	30,6	28,3
Aporte de los AM alto	48,7	36,2	43,9	50,1	31,2	43,5	55,2	42,6	50,3	49,3	40,1	45,8	49,7	38,3	45,4	49,5	40,6	46,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Cuadro 4. Distribución de las personas de 65 años y más en hogares multigeneracionales según la intensidad de los aportes de los integrantes de 65 años y más y jefatura del hogar AM o no AM. Total aglomerados. 2001-2006

Intensidad de aportes de los AM	2001			2002			2003			2004			2005			2006		
	Jefe de 65 años y más	Jefe menor de 65 años	Total	Jefe de 65 años y más	Jefe menor de 65 años	Total	Jefe de 65 años y más	Jefe menor de 65 años	Total	Jefe de 65 años y más	Jefe menor de 65 años	Total	Jefe de 65 años y más	Jefe menor de 65 años	Total	Jefe de 65 años y más	Jefe menor de 65 años	Total
Aporte de los AM bajo	19,2	56,6	30,9	20,4	53,6	30,6	14,7	57,2	27,0	15,2	53,7	26,5	15,0	56,0	26,5	16,4	51,0	25,5
Aporte de los AM medio	24,1	27,8	25,2	23,6	31,0	25,9	21,1	26,5	22,6	27,2	29,1	27,7	27,6	29,3	28,1	26,9	32,0	28,3
Aporte de los AM alto	56,7	15,6	43,9	55,9	15,4	43,5	64,2	16,3	50,3	57,6	17,2	45,8	57,4	14,7	45,4	56,7	17,0	46,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Cuadro 5. Porcentaje de personas de 65 años y más que recibe ingresos según fuentes de ingresos. Total de aglomerados. Segundo semestre 2001-2006

Reciben ingresos	Porcentaje de personas de 65 años y más					
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
de jubilaciones y pensiones	71,7	69,3	68,3	67,8	68,9	70,5
Laborales	8,7	8,5	12,2	13,6	15,4	15,3
de rentas	2,5(*)	2,4(*)	3,2(*)	4,1	3,7(*)	3,7(*)
de transferencias familiares	4,5	4,7	5,9	7,8	7,6	6,7
de subsidios estatales o privados			1,0(*)	1,3(**)	1,4(**)	1,3(**)

(*) Coeficiente de variación superior al 10%

(**) Coeficiente de variación superior al 15%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Cuadro 6. Porcentaje de personas de 65 años y más que reciben ingresos según grupos de edades y fuentes de ingresos. Total de aglomerados. Segundo semestre 2001-2006

Reciben ingresos	Porcentaje de personas mayores de 65 años (*)					
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
de jubilaciones y pensiones	71,7	69,3	68,3	67,8	68,9	70,5
de 65 a 74 años	61,4	61,3	58,3	57,2	57,5	60,5
más de 75 años	86,0	81,6	81,3	81,7	83,8	84,0
Laborales	8,7	8,5	12,2	13,6	15,4	15,3
de 65 a 74 años	13,6	12,4	17,7	20,2	23,5	23,0
más de 75 años	1,9	2,6	5,0	4,9	4,7	4,9
de transferencias familiares	4,5	4,7	5,9	7,8	7,6	6,7
de 65 a 74 años	4,9	5,0	4,8	6,3	6,3	5,2
más de 75 años	4,0	4,3	7,3	9,8	9,3	8,8
de rentas	2,5	2,4	3,2	4,1	3,7	3,7
de 65 a 74 años	2,3	2,4	3,0	4,2	3,8	3,7
más de 75 años	2,7	2,4	3,4	3,9	3,5	3,7
de subsidios estatales o privados			1,0	1,3	1,4	1,3
de 65 a 74 años			1,2	1,5	2,0	1,5
más de 75 años			0,8	1,1	0,6	1,0

(*) Con excepción de los ingresos por jubilaciones y pensiones e ingresos laborales en la edad de 65 a 74 años, las restantes categorías desagregadas por edad tienen coeficientes de variación superior al 10%.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.

Cuadro 7. Porcentaje de personas propietarias de la vivienda del hogar según grupos de edades adultas. Total aglomerados. 2001 – 2006

	Porcentaje de propietarios de la vivienda					
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
de 25 a 44 años	67,5	68,0	63,8	62,8	60,8	60,4
de 45 a 64 años	82,1	82,5	80,2	79,6	77,8	79,3
Más de 65 años	86,2	86,2	84,4	84,5	84,6	84,8
Total	76,0	76,3	73,4	72,5	70,9	71,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH puntual octubre 2001 y 2002, EPH continua segundo semestre 2003, 2004, 2005 y 2006.